

Diálogo de verdad

Para quienes vienen siguiendo la trayectoria artística de Rainer Krause, es grato comprobar que siempre se puede esperar de él un nuevo giro, aunque dentro de su bien asentada coherencia artística. Esta vez, la evidencia está a la vista en el Centro de Extensión de la Universidad Católica, donde expone junto a Osear Concha.

La muestra se denomina apropiadamente "Material de Diálogo". Desde que Krause dejó su Alemania natal y se radicó en Chile, en 1987, la totalidad de su producción plástica podría catalogarse bajo el mismo título. En una primera fase, creó una serie de pinturas cuyas raíces se encuentran en el realismo crítico alemán. Por medio de ellas intentaba relacionarse con nuestras circunstancias y nuestros dramas, comprenderlos y hablarnos de ellos. Más tarde, el diálogo comenzó a expresarse también a través de los materiales. En los notables "paisajes marginales" que comenzó a desarrollar a partir de 1992, Krause abandona los ingredientes pictóricos tradicionales y recurre a elementos modestos (cartón corrugado, pintura de pizarrón, lata de zinc, palos, cordeles, tierra) para recrear, en un lenguaje que bordea la abstracción geométrica, la visualidad esencial de nuestras poblaciones marginales.

En esta etapa, Rainer Krause procura establecer un diálogo entre realidades, formas y materiales contrastantes; elementos que nuestras empalizadas sociales o mentales nos impiden aunar. Le interesa marcar (y acercar) las distancias entre la institucionalidad y lo marginal, entre la plástica docta y la estética de lo humilde. También indaga en las posibilidades y límites del arte.

La producción de este período constituye un conjunto coherente que le otorga a su autor un distintivo sello personal. Es difícil pensar en obras más decididamente "chilenas" que éstas (por cierto, no en las connotaciones criollistas o chauvinistas de la expresión). Muchos artistas, una vez llegado a ese punto, se quedan pegados, sin atreverse a abandonar la "marca de fábrica" que han logrado forjar. De este modo, terminan copiándose a sí mismos. No es el caso de Krause. En años recientes ha continuado profundizando las mismas cuestiones a través de otros derroteros. No quema etapas, pero tan pronto siente que ha alcanzado un punto de madurez dentro de una línea de trabajo, inventa nuevos caminos para llegar más lejos.

La actual exposición es clara muestra de ello. Krause compone con elementos de desecho para encontrar un punto de tensión, equilibrio y mutuo enriquecimiento entre contrarios. En sus propias palabras, trabaja con concepto antagónicos: "rústico/fino; banal/especial; cotidiano/abstracto; objeto de embalaje/objeto de placer; efímero/duradero".

En manos de un artista menos creativo menos honesto, todo lo anterior se disolvería en una confusión estética maquillada con la acostumbrada cháchara teórica. En cambio Krause consigue encontrar ese punto de fusión entre opuestos, donde comienzan a surgir nuevos significados, sin que se anulen los componentes que los producen. Es así como un sencillo cajón de embalaje no pierde su elemental identidad, pero ahora despliega toda su inadvertida belleza material y abstracta; por otra parte, los recursos estéticos formales no renuncian a su naturaleza, pero bajan de su pedestal para cruzarse con lo precario. (...)

José Zalaquett

Que Pasa, Santiago de Chile, 14-10-2000